

4 de julio de 2024 - Jueves de la 13ª semana ordinaria

[Am 7, 10-17; Mt 9:1-8](#)

Homilía

Cuando Jesús está en Galilea, esa región que Isaías ya llamaba la "Galilea de las Naciones" (Is. 7:23-9:1, citado en Mt. 4:15), se encuentra en las fronteras de la tierra de Israel y a menudo se enfrenta a los que los judíos llaman "gentiles" o "paganos".

Nada más llegar a la ciudad de Cafarnaúm le traen a un paralítico, que representa al mundo pagano, paralizado por su pecado, es decir, por su desconocimiento del verdadero Dios. En el mismo relato, según la versión de Marcos, los que llevan al paralítico tienen tanta dificultad para acercarse a Jesús que suben al tejado de la casa y bajan al paralítico con cuerdas por una abertura del techo. Conmovido por la fe de los que llevaban al paralítico, Jesús le dice que sus pecados están perdonados.

Este es el comienzo de un largo enfrentamiento entre Jesús y los escribas, que veremos a lo largo del Evangelio, hasta la Cruz. Estos escribas representan la parte de la casa de Israel que está cerrada al Profeta que se manifiesta en su seno, al igual que está cerrada a todo lo que está fuera del pueblo de Israel.

En cuanto el paralítico está en presencia de Jesús, que le cura, no le invita a volver ni a quedarse en la casa de Israel; le manda a casa: "Toma tu camilla y vete a casa".

Hay aquí un mensaje poderoso e inquietante para la Iglesia en su conjunto y para cada una de nuestras comunidades eclesiales. Quizás a menudo estamos tan encerrados en nosotros mismos y en lo que ocurre dentro de nuestras paredes que olvidamos que hay una multitud fuera y que no pueden entrar porque no dejamos un espacio libre fuera de la puerta. Probablemente por eso nuestro Papa Francisco llama a los pastores a ir a las periferias, diciendo que la Iglesia no puede estar acurrucada en sí misma.

Sepamos entonces reconocer la acción de Dios cuando algunos encuentran la manera de entrar por la ventana o el techo. Y reconozcamos especialmente el misterio de su relación con Dios, incluso cuando Él los envía de vuelta a "su casa", donde están llamados a dar testimonio de la gracia que han recibido. Incluso cuando no se conviertan en habitantes de "nuestra casa", déjanos, como la gente de Cafarnaúm, asombrarnos y dar gloria a Dios.

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

Armand VEILLEUX